

LA SESIÓN ANALÍTICA ESTRUCTURADA COMO EL SUEÑO*1.

por FABIÁN NAPARSTEK

1) La concepción del resto en Freud:

Ya desde el primer texto de los sueños, en Freud, tenemos una reflexión muy fuerte sobre la noción del resto. Aparece francamente por la vía del resto diurno y su labor en el sueño. Es la metáfora difundida del socio capitalista y el socio industrial² que divide las aguas para subrayar dos funciones visiblemente diferentes. En este sentido debemos decir que una cosa es el motor del sueño, o sea el combustible que consume para su trabajo y otra cosa es lo que lo causa. Del lado del motor del sueño conviene dejar al deseo, deseo inconsciente, pero del lado de la causa tenemos al resto diurno que no es más que aquello que en el día no ha tenido tramitación. Esto último se aplica a lo que en el día ha quedado inconcluso por

diversas razones. Es vivamente interesante el pensamiento que maneja Freud, ya que supone que lo que no logra su total tramitación, y queda como resto, funciona causando el sueño. Junta en esta noción la idea de resto y de causa³. Es en este sentido que encuentro allí un antecedente importantísimo a lo que en Lacan va a ser una de las funciones del objeto a. Pero en este punto también se agrega el discernimiento sobre el corte. Es en atención a que hay algo interrumpido, cortado, que irrumpe un resto funcionando como causa del trabajo. A su vez, a este resto uno lo podría leer teniendo en cuenta dos modalidades. En algunos casos se refiere a ciertos términos o palabras sueltas que al no ser encadenadas cumplen esta función, pero también puede tratarse

ya no de palabras sino de ruidos o meras imágenes. Quiero señalar que encontramos dos vertientes referidas, por un lado al significativo y por el otro al objeto.

Por otro lado lo importante del resto no es que sólo causa el sueño, sino que funciona causando un trabajo y por ende al sueño que no es más que un trabajo entre otros. Algo no pudo ser tramitado, se trabaja en el sueño y a la mañana siguiente se comienza con la interpretación. La interpretación, a su vez, también es un trabajo que intenta reducir lo no tramitado por el sueño. De lo contrario no se entiende por qué la gente, desde tiempos remotos, necesita contar los sueños y buscarles explicación. Quiero indicar con esto que el resto en cuestión tiene por un lado el lugar de causar un trabajo, sea del sueño, de interpretación u otros y por otro lado se percibe en esta seguidilla que hay algo irreductible respecto del resto. No se trata de la contingencia de cada día, sino que la contingencia muestra en el cada vez lo necesario de un resto, en tanto imposible de someter.

II) El tiempo; continuidad y discontinuidad:

La variable del tiempo, en la sesión analítica de la orientación lacaniana, tiene –al menos– dos aristas diferentes que responden a la brevedad por un lado y por el otro a la libertad que el analista dispone para cortar la sesión. En este sentido siempre me llamó la atención cómo Freud se refiere a la duración de los sueños. Para esto utiliza una comparación metafórica con el modo de empleo de los fuegos artificiales⁴ resaltando que uno se la pasa trabajando durante un largo período, pese a que el momento de estallido dura unos pocos instantes. He aquí que con los sueños sucede lo mismo:

hay un trabajo de preparación –que es lo que hace que creamos que estuvimos soñando toda la noche– pero el sueño mismo o el momento de figurabilidad dura unos pocos instantes, tiene la fugacidad de un flash. Esta alternancia, entre un trabajo de preparación que supone las asociaciones significantes a través de las redes que se van tejiendo, con el instante fugaz y de muesca que tiene la figurabilidad, responde muy bien a la alternancia del devenir entre sesión y sesión. Quiero decir que para Lacan el trabajo propiamente asociativo debía realizarse entre encuentro y encuentro, y cada reunión tenía en su práctica la fugacidad de la discontinuidad de la que recién hablábamos.

Por otro lado este circuito del sueño se cierra sobre sí mismo con el trabajo de la elaboración secundaria e interpretación que intenta hacer coherente a lo enigmático del sueño en tanto tal. Se ve que así se arma un trayecto, que va de la preparación del sueño al soñar y a la posterior interpretación, que gira en redondo pudiéndose hacer interminable. Esto último es lo que lleva a Lacan a poner énfasis en alguna estrategia que no deje al sujeto dando vueltas infinitamente. La misma está centrada en la escansión, el corte, lo discontinuo⁵.

En el recorrido que hace todo el sueño desde su preparación hasta su interpretación cada momento de corte o interrupción aparece como un impase que el tiempo posterior aspira salvar metiéndolo nuevamente en el trayecto de la continuidad. Así como el trabajo del sueño intenta reintroducir el resto diurno, el momento de figurabilidad fugaz aparece como un corte enigmático para el sujeto que la elaboración secundaria y la interpretación intentan darle un sentido comprensible. Se ve así que el sueño en su estructura tiene una cara de continui-

dad que lo hace circular eternamente, si bien también tiene una faz discontinua que es la que relanza cada vez esa circulación del trabajo del sueño. Lo que lo hace perpetuo a este trabajo es que nunca se va a lograr reducir el resto –resto diurno en este caso–. Se desprende de todo este razonamiento que el énfasis de Lacan está puesto en los cortes, en la discontinuidad, pero por supuesto haciendo la salvedad de que no hay ninguna discontinuidad si no es sobre el fondo del trabajo continuo de la asociación. A su vez dirigirse hacia la escansión tiene, a mi entender, dos objetivos separables. Por un lado apunta a causar de forma periódica el trabajo nuevamente. Esto explica una de las aristas del lugar del analista como causa de deseo en el sentido de causar la tarea del sueño que pone en movimiento a la realización del deseo. En esta dirección no veo mal pensar la posición del analista como resto diurno. Funcionar como el resto diurno que causa el esfuerzo de cada analizante y lo manda a soñar para seguir trabajando en el análisis. Se ve allí que la intervención del analista debiera quedar como intramitada para ser causa de trabajo. Ya vimos de igual forma que el resto diurno puede ser muy bien un significante suelto que funciona como S_1 y al cual el sueño le intenta agregar un S_2 , pero también está la vertiente del objeto –hay que recordar el ejemplo de la voz de Otto del sueño de la inyección de Irma retomado por J. Lacan en el *Seminario 2*–. Este propósito de la escansión, que podríamos llamar de empuje, no debe agotar la función del analista, ya que de lo contrario tendríamos un análisis perpetuo. El segundo objetivo del corte apunta efectivamente a lo que se ha extraído como despertar. En este caso ya no se trata de relanzar cada vez, sino de dirigirse a poner un fin,

a detener el circuito. Allí el corte intenta despertar al sujeto para que pueda hacer algo diferente a seguir eternamente elaborando el resto. Es así que entiendo la aseveración de Miller cuando propone que “el deseo del analista es el deseo de despertar”⁶ y “que una sesión que se respete, cualquiera sea su duración, tiene por función escandir el encuentro, siempre fallido, con lo real, aquel que ocurre entre sueño y despertar”⁷. Concluimos pues que la sesión analítica entendida en el sentido de la orientación lacaniana tiene la estructura del sueño, sin embargo hay que aclarar inmediatamente que se trata de la estructura del sueño y no del dormir. Se desprende de esto último que en esta definición se toma el sueño en tanto puede llevar al despertar. Despertar que no deja de funcionar como un encuentro imprevisto y azaroso.

Hasta aquí vimos como la discrecionalidad del analista para cortar la sesión encuentra sus fundamentos en la estructura del sueño, aunque aún no nos hemos detenido en la brevedad de la sesión analítica y su posible relación con el mismo. Ya indicamos que el corte tiene ese doble efecto paradójico de tratar de aislar la discontinuidad, pero que naturalmente eso relanza el trabajo continuo de asociación significante⁸. Dentro de esa paradoja se instala una satisfacción propia de la palabra que Freud aisló muy bien en su trabajo sobre el chiste⁹ y que Lacan denominó el goce del sentido o gocentido. La continuidad de la elaboración de sentido produce una satisfacción a la cual el sujeto se adhiere queriendo más sentido, más sueños para contar y como partenaire más interpretación. Es interesante que Freud indique que el único punto donde hay aprensión de soñar es por el temor a toparse con el horror de

la falla del sueño¹⁰. El sujeto no quiere dormirse y aparece el insomnio por la espanto al despertar. Es decir que mientras el sueño funciona nos mantiene adormecidos con su maquinita dadora de sentido y como comúnmente se dice: mientras más se duerme más se quiere seguir durmiendo. Por consiguiente la brevedad de la sesión va contra ese goce palabrero que el sueño intenta realizar. Se puede decir que hay un tiempo propiamente neurótico y es el tiempo en que el sueño deja dormido al sujeto en *soufrance* de un deseo por concretarse. Así entiendo ahora la famosa tesis freudiana del sueño como realización del deseo. En ese sentido el deseo del analista intenta despabilar al sujeto de ese deseo neurótico y dormitivo. Pues bien, la brevedad de la sesión va contra la tendencia somnífera de estirar un poco más ese tiempo neurótico del deseo.

III) El ombligo del análisis

Para concluir con el trabajo voy a retomar algunas reflexiones sobre el despertar y el fin o la finalidad del análisis. Cuando J. Lacan le responde a Marcel Ritter habla del límite del análisis o diría yo el límite del sueño analítico. Viene hablando del ombligo del sueño y su relación con lo *Unerkannte* y dice que: “es un agujero, es algo que es el límite de un análisis; esto tiene evidentemente algo que ver con lo real, que es un real perfectamente denominable, denominable de una manera que es de puro hecho; no es por nada que pone en juego la función del ombligo.”¹³ Agrega más adelante que de allí no hay nada más que extraer y en todo caso “no hay ningún medio de tirar de la cuerda salvo para romperla.”¹⁴ Extraigo de esto último que debemos suponer un ombligo del análisis y que llegado a ese punto no se trata de romper

la cuerda, pero tampoco de quedar detenidos ante eso. Que no se pueda extraer más nada de allí no quiere decir que no se pueda hacer algo con eso.

Cuando Lacan señala en el *Seminario 11* que la transferencia tiene como pivote el sujeto supuesto saber, –según Miller– está subrayando la vertiente significante de la transferencia que pone al trabajo el inconsciente. Es así que Miller traduce esta fórmula lacaniana diciendo que “la transferencia es la puesta en acto del desciframiento inconsciente”¹⁶, añadiendo que el sujeto supuesto saber hace creer en “un inconsciente como saber ya ahí”¹⁷. Si el ombligo nos enfrenta a un no hay nada más que extraer por lo cual no conviene tirar más de la cuerda, el sujeto supuesto saber acentúa la creencia de que hay cuerda para rato. En todo caso el sujeto supuesto saber funciona con la idea de que al final de la cuerda hay algo preciso que uno va encontrar, un saber ya ahí a descubrir. A contrapelo de esto Lacan propone el acto analítico “acentuando un aspecto de creación”¹⁸. Se ve que el sujeto supuesto saber, necesario para el desarrollo de la cura, fortalece el amodorramiento en la “inconsistencia del inconsciente”¹⁹. En esta línea podemos confrontar el letargo propio de las vestiduras del sujeto supuesto saber al despertar que produce la desnudez de la presencia del analista. M. H. Brousse no duda en proponer que la “introducción de otro cuerpo, la encarnación del objeto por el analista, presentifica de manera real lo que un sueño no puede presentificar sino en el momento, precisamente, del despertar”²⁰ y termina sugiriendo que el “analista se ubicaría sucediendo al momento en que el sueño se acerca tanto a lo real que el soñador se despierta”, o sea, que subraya el “lugar del analista encarnando el objeto

cuando este produce despertar". Para concluir debemos decir que la estructura del sueño entendida en el sentido de la orientación lacaniana permite situar con claridad una dirección de la cura hacia el despertar –con una sesión analítica acorde a ella–, pero que no deja al sujeto en la angustia, sino anclado con otra amarra que no es la cuerda infinita de la inconsistencia del inconsciente. 🍷

cera edición, T. 1, p. 686.

3 - Cabe aclarar que el resto también puede tener la función de desperdicio siendo diametralmente opuesta a la anterior. Éste es un dato clínico interesante que permite distinguir cuando alguien se encuentra identificado con el resto como causa y sostiene un brillo fálico, de la identificación con el resto como desperdicio y más bien tenemos una posición melancolizada. El resto como causa pone al trabajo y el resto como desperdicio detiene el trabajo.

4 - *Idem* 2, p. 695.

5 - Así lo plantea J.-A. Miller en su texto "Despertar": en *Matemas I*, Ed. Manantial, 1987, Bs. As., páginas: 117 - 121.

6 - *Idem* 5, p. 120.

7 - *Idem*.

8 - Es así que Lacan plantea que "el colmo del sentido es el enigma" ya que llama al sentido, convoca al sentido, se transforma en un enigma a descifrar y a la vez muestra las vueltas de la palabra que indican la fuga del sentido, ese punto que el sentido no puede atrapar. Lacan, J. "Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los Escritos", en *Uno por Uno*, N° 42, 1995, Barcelona, España, p. 9.

9 - Trabajé este tema detenidamente en un trabajo para el IX Encuentro Internacional del Campo Freudiano: Naparstek, F.: "Poner en cómico", en *Revista de Psicoanálisis de la Facultad de Psicología U.B.A.*, Buenos Aires, 1999, p. 75 - 84.

10 - Ver Freud, S. Lección XXIX: "Revisión de la teoría de los sueños", en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina, 1975, T. 19, 11 - En este sentido fue planteado en el seminario propedéutico de Graciela Brodsky el 15 de Marzo de 2000.

12 - En la neurosis también tenemos variaciones del caso por caso –léase diferentes estrategias –pero respondiendo a la política o ética antes indicada.

13 - Lacan, J. "Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter", 26 de Enero de 1975; Strasbourg. En *Suplemento de las notas de la escuela Freudiana de Buenos Aires*, Noviembre de 1980, N° 1, p. 127-28.

14 - *Idem*, p. 129.

15 - Lacan, J. El Seminario libro 2, "El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica", Ed. Paidós, 1983, Barcelona, España, p. 240.

16 - Miller, J.-A. Curso de La orientación lacaniana, "Donc", clase VII, del 15 de Junio de 1994, inédito. La traducción es mía.

17 - *Idem*.

18 - *Idem*.

19 - *Idem*.

20 - Brousse, M.-H. "Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del Cartel del Pase", en *Enseñanzas del pase*, Ed. Colección Orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1997, p. 36.

*- Extracto del trabajo presentado en el XI Encuentro Internacional del Campo Freudiano.

Notas:

1 - En las Jornadas de la Escuela de la Orientación Lacaniana de 1999 J.-A. Miller indicaba que la estructura de la sesión analítica dependía de la concepción del inconsciente que se tuviere; se ve allí cómo ligaba el inconsciente con la sesión analítica y la importancia en cómo se piensa al mismo. De aquella idea extraigo el título de este trabajo y las consecuencias que pueden devenir de él.

2 - Freud, S. "La interpretación de los sueños", en *Obras Completas*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, España, ter-